

había sido condenado a muerte el 25 de agosto de 1943. Sólo al fin de la guerra se enteró de que la sentencia fue ejecutada quince días después.

Nacido en 1903 en Praga, en el seno de una familia obrera, Julius Fucik estudió Filosofía en la Universidad de Pilsen e ingresó en el Partido Comunista Checo en 1921. Fue redactor de su órgano central, "Rude Pravo", y de la revista teórica "Tvorba". Hizo reportajes y artículos sobre temas culturales, políticos y teatrales en revistas como "Proletkult", "Doba", "Socialista", etc. En 1941, en plena ocupación hitleriana, fue nombrado miembro del Comité Central, ocupándose de las publicaciones clandestinas. La Gestapo lo detuvo en abril de 1942, y aquí es donde se inicia el último de sus escritos, "Reportaje al pie de la horca", publicado en 1945, que adquirió una enorme resonancia y fue traducido a ochenta idiomas. Hace años, en la nómina de libros clandestinos que circulaban y leíamos en este país, figuraba el de Fucik en alguna edición sudamericana. Ahora creo que por primera vez se edita en España este breve e intensísimo testimonio de la grandeza y la ignominia humanas a un mismo tiempo (1).

"Reportaje al pie de la horca" fue escrito clandestinamente por Fucik en su celda de la cárcel de Pankrac y sacado hoja a hoja por uno de sus guardianes checos, A. Kolinsky, que las escondió en diversos lugares hasta el fin de la guerra. Entonces las entregó a la mujer del escritor y dirigente comunista. Es un relato de las feroces torturas sufridas en el palacio Petschek, cuartel general de la Gestapo en Praga, su agonía, su vida posterior carcelaria. Es también un balance de los heroísmos cotidianos, de exaltación encendida de los hombres y mujeres que resistieron las pruebas más terribles y callaron, de quienes emboscados en sus uniformes de guardianes eran a veces piezas importantes de la resistencia clandestina al fascismo. Al mismo tiempo es una nómina de las peores bajas a que la especie humana puede llegar. Aquí se apolotonan la traición, el sadismo, la frustración.

¿Qué impulsaba a aquellos hombres a cumplir con su deber? Era su propia estimación, claro: "El fiel resiste, el traidor

traiciona, el burgués se desespera, el héroe combate. En cada hombre hay una fuerza y debilidad, audacia y miedo, firmeza y vacilación, limpieza y suciedad. Pero aquí no puede quedar más que una cosa u otra". Pero además estaba la creencia, la creencia firme en todo por lo que luchaban y la renuncia individual para sumirse conscientemente en la lucha colectiva.

Esa creencia tiene algo de místico, de religioso, ¿quién lo duda? ¿Pero cuál era el signo de aquellos tiempos? Sólo hombres y mujeres de aquel temple consiguieron que la faz del mundo cambiara. Olvidarlo ahora en nombre de "modernismos fatuos" o análisis parciales sería injusto, porque lo que hoy, poco o mucho, tenemos, se debe al valor de su resistencia.

Es la misma creencia en la victoria final que tuvieron los resistentes antifranquistas españoles en las diferentes etapas, pero sobre todo cuando el conjunto social aparecía desmembrado y aplastado en su propia vitalidad. Pasaron por los cam-

pos de concentración, cárceles, torturas y siguieron de pie.

Frente a los que se refugian en el hedonismo de "los jardines de Alá" ante el fracaso de todos los "socialismos" a todos los niveles, mientras miran impasibles, al parecer, las condiciones inhumanas de vida en los regímenes feudales que aseguran sus particulares y privados "nidos de placer", el libro de Fucik es un testimonio implacable de lo que puede la convicción y voluntad del hombre para enfrentarse al horror y para transformar el mundo.

Por supuesto y felizmente, aquel tiempo ya no es el nuestro, aunque lo fuera en parte hasta hace bien poco. Nuestros heroísmos de hoy son afortunadamente menos traumáticos y violentos y permiten que muchos hombres y mujeres puedan contribuir a la tarea permanente de cambiar el mundo. Pero ese trabajo sería poco sólido si olvidásemos el pasado, si no recordáramos sobre qué cimientos está asentado el combate del presente. "Reportaje al pie de

la horca" es uno de esos testimonios pensado para los hombres del futuro, para los que tendrían que nacer. Fucik recibió por eso, en 1950, a título póstumo, el Premio Internacional de la Paz. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

En la muerte de José Medina Echevarría

Acaba de fallecer en Latinoamérica uno de los más importantes sociólogos españoles en el exilio. Don José Medina Echevarría fue, en efecto, uno de aquellos intelectuales españoles que, procedentes de otros campos disciplinarios, derivaron hacia el estudio de las cuestiones sociales con un estricto sentido de la profesionalidad y contribuyeron a la curiosa fundación de la sociología española en la inmediata posguerra. Gentes que procedían del Derecho y de la filosofía, principal-

Clarice Lispector, ¿quién era?

La crítica literaria española no se ha ocupado nunca prácticamente nada de la novelista brasileña Clarice Lispector, que ha muerto recientemente a la edad de cincuenta y dos años, no de ochenta como decía la nota publicada en los diarios españoles. Así que la noticia de esta muerte poco habrá podido "decir" a los españoles interesados por las letras. Los lectores de TRIUNFO sí recordarán, en cambio, la foto que publicamos ahora con estas líneas, ya que apareció hace tres semanas en estas mismas páginas con motivo de la crítica que de su obra más famosa, "Cerca del corazón salvaje", ha escrito Renata Rocco-Cuzzi. Quizá también recuerden los lectores de TRIUNFO la entrevista de María Esther Gilio con Clarice Lispector que publicamos hace más de un año (1).

Renata Rocco-Cuzzi valoraba en su crítica la novela de Clarice Lispector, "Cerca del corazón salvaje", editada en Brasil en 1944 y ahora en España por Alfaguara, como una "narración" que inaugura en Brasil una corriente que cuenta entre sus rasgos más característicos la preocupación por la forma. En este sentido, la obra de Clarice Lispector se emparenta con las preocupaciones formales de Guimarães Rosa y de Murillo Rubião. Junto a este aspecto renovador, R. Rocco-Cuzzi calificaba el carácter experimental de la escritura de Lispector como un



tanto "importado" respecto a la narrativa brasileña.

Pero, dejando aparte estos juicios de nuestra crítica, discutibles como todos, si interesa destacar el influjo de Clarice Lispector en la literatura brasileña. Inlujo sobre los jóvenes escritores que, al decir de la novelista en sus declaraciones a M. Esther Gilio, no ha sido precisamente beneficioso, ya que aquellos han ido a tomar de la escritora los aspectos más vulnerables de su obra. En esta entrevista se quejaba Clarice Lispector: "Toman todos mis defectos. Manierismos que me limitan y los limitan sin necesidad para ellos".

Clarice Lispector, nacida en Ucrania en 1926, tenía dos meses cuando sus padres se establecieron en Recife. Además de la obra que ahora acaba de traducirse al castellano ha escrito "La pasión según G. H.", "La manzana en lo oscuro", "Lazos de familia"...

(1) "Literatura y sistema", Renata Rocco-Cuzzi (TRIUNFO, 3 de diciembre de 1977) y "Con Clarice Lispector en Río", María Esther Gilio (TRIUNFO, 5 de junio de 1976).

(1) "Reportaje al pie de la horca", Julius Fucik. Ed. AKAL. Madrid, 1977.

mente, y que supieron adaptar su bagaje intelectual a las necesidades, quizá sentidas como más perentorias, de un mundo convulso. La experiencia trágica de la guerra y el exilio debió funcionar como un poderoso estímulo sobre los intereses intelectuales de hombres como Francisco Ayala, Recasens Siches o Medina Echevarría, que torcieron en cierto modo su dedicación profesional en el sentido indicado.

Medina Echevarría (1903-1977) no fue seguramente de los más conocidos ni reconocidos entre ellos. Fue, sin embargo, uno de los que con mayores títulos habrá de ser incluido en la historia de la sociología española o, quizá mejor, de habla española. En principio, porque su larga y concienzuda tarea consistió en un ejercicio absolutamente profesional y versó siempre sobre ocupaciones que pueden ser consideradas sociológicas con entera propiedad. Lajos de ese tipo de dedicación amateur característico de algunos de nuestros escritores del exilio —excluidos, por supuesto,

los dos autores antes citados junto a él—, Medina Echevarría llevó a cabo una tarea seria que, aunque diversa, anduvo siempre centrada sobre la problemática imponente de la sociedad que le acogió como exiliado. América Latina, redescubierta desde la conciencia sensibilizada del exiliado político, no tenía más remedio que convertirse en el gran objeto de su preocupación y de su ocupación científicas. La obra de Medina Echevarría, centrada tenazmente en los problemas específicos del desarrollo y del cambio social, demuestran hasta qué punto es cierto lo anterior.

Conviene aclarar, sin embargo, que Medina Echevarría no fue un sociólogo cerrado en la orientación práctica de la disciplina. Persona de muy amplia cultura y extensos intereses, y procedente, como va dicho, de campos contiguos a la sociología propiamente dicha, que había explicado, además, Filosofía del Derecho y practicado éste —fue profesor en Marburgo, catedrático en la Universidad de Murcia y asesor jurídico del Parla-

mento republicano—, reservó buena parte de su esfuerzo para el estudio de cuestiones que, entonces como ahora, suelen conocerse como "teóricas". A él debemos, por ejemplo, la introducción en el mundo de habla española de autores fundamentales como Max Weber o Karl Mannheim, sin contar con que fue él quien impulsó la creación de la Sección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, cuya importancia para la cultura española en general y para la sociología en particular no es preciso que subrayemos.

Si hay que señalar, en cambio, algo que no es, después de todo, demasiado frecuente: el talento intelectual absolutamente abierto de don José Medina Echevarría. Su dedicación a la sociología estuvo quizá marcada por el signo predominante del funcionalismo norteamericano, sobre todo por exigencias de sus preocupaciones prácticas, aunque tal vez también porque así lo requería el tono un tanto pragmático y desengañado de su viejo liberalismo. En esto también era Medina Echevarría

un tipo bien característico de nuestro exilio. Pero fue capaz de preservar ese espíritu liberal evitando la frecuente tentación del fanatismo. Por eso, junto a la sociología norteamericana que tanto contribuyó a divulgar, se preocupó de acercarnos la sociología alemana de su momento, y junto a los enfoques "liberales" de la sociología, que él mismo profesaba no sin una pizca de fervor, supo contribuir como pocos a la recepción de la llamada sociología "crítica". Sin saberlo, buena parte del público de habla española interesado por la materia debe a Martínez Echevarría el no haberse quedado enteramente aislado del pensamiento sociológico contemporáneo.

A esta tarea de investigación y difusión del pensamiento sociológico es preciso añadir la que Martínez Echevarría llevó a cabo como enseñante, primero en la Universidad y en el Colegio de México y luego en su cátedra de la Universidad de Puerto Rico, sin contar con su incesante trabajo en la CEPAL, a la que se incorporó en 1952,

Continuación

Más, más, más...
Seguimos dándote lo mejor: nuevos títulos de los monstruos del rock.



¡Aaaaag!

Es demasiado. Un sueño, una ilusión.
Goza, goza rockero porque esto sigue y seguirá.
Nuevos álbumes que marcaron un hito en tu música.
En versión íntegra y original.
Una orgía imposible de aguantar.
Oyelos con tu amiga, con tu amigo, con la vecina,
con quien quieras... ¡pero óyelos!

Y recuerda que seguirán regalándote un álbum por cada 4 que compres.

NUEVOS ALBUMES:

- GINGER BAKER'S AIR FORCE - GINGER BAKER
- IDEA - THE BEE GEES
- IN THE COURT OF THE CRIMSON KING - KING CRIMSON
- THE VELVET UNDERGROUND & NICO
- CHELSEA GIRL - NICO
- ORIGINAL SOUNDTRACK ZABRISKIE POINT - VARIOUS ISLANDS - KING CRIMSON
- WHITE LIGHT/WHITE HEAT - THE VELVET UNDERGROUND + BEE GEES' FIRST - THE BEE GEES
- AREA CODE 615 - AREA CODE 615

Envía esto con un superpóster y el catálogo para ti.

CRIMSON
BEE GEES
LOU REED
PINK FLOYD

Suma y sigue...

EDICIÓN
COLECCIONISTAS
The originals

Nombre:

Dirección:

Ciudad:

Distribuidos por POLYDOR
Apartado 35.018 - MADRID

y luego en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social o en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que fundó y dirigió.

Tuvimos ocasión de tratar a Medina Echevarría cuando, ya jubilado, volvió a Madrid. Vino al Departamento de Estructura Social de la Facultad de Sociología de la Complutense, invitado por su director, Salustiano del Campo, para tomar contacto con un grupo de profesores de las nuevas hornadas. Y casi nadie entre nosotros le conocía, que yo recuerde... Lo cual puede resultar incluso lógico, pero es, en todo caso, una estúpida lección involuntaria y postrera lección de aquel trabajador ejemplar para que nos hagamos una idea de lo que ha sido y sigue siendo la enseñanza de la sociología en nuestra Universidad. Y de paso, para que reflexionemos sobre el funcionamiento de nuestra memoria colectiva, sobre nuestro modo de valorar y asumir la cultura nacional o sobre el estilo banderizo de nuestra estimativa histórica y cultural. ■ JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.

Bibliografía sumaria de José Medina Echevarría:

- "Sociología, teoría y técnica".
- "Presentación y planteos. Papeles de sociología".
- "La recepción de la sociología norteamericana".
- "Filosofía, educación y desarrollo".
- "Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina".
- "Discurso sobre política y planeación".
- "El desarrollo social de América Latina en la posguerra".

ARTE

Hay que acabar todos los comentarios pendientes antes de que llegue la Navidad... Por lo menos, antes de que llegue el nuevo año... ¡Año nuevo, vida nueva! Y comentarios nuevos. Por eso, voy a ver si en este tiempo los voy dando de dos en dos. Aunque no tengan nada que ver unos con otros. Como los dos comentarios que irán ahora, de Maitte Spínola... Perdón, María Teresa Spínola: No me gusta el nombre de Maitte, no sé por qué. Tal vez porque está de moda. Y otro comentario, el de la exposición de



Una vista de la exposición de María Teresa Spínola.

Colmeiro: un veterano maestro que no tiene nada que ver con la anterior.

María Teresa Spínola

Galería Skira. Madrid.

Hace muy poco tiempo, hube yo de hacer una muy breve introducción para el catálogo de María Teresa Spínola, para la exposición que ahora me ocupa como breve comentador, y no pude evitar el comentario de lo que, aun ahora, se ofrece en su pintura con toda evidencia: la cercanía del aformalismo. Era no solamente por la elusión casi sistemática de la forma, sino también por la agregación a esa pintura de algunos otros elementos, como el "collage", que evidentemente tampoco preten-

dían una aglutinación formal. Pero no pude evitar tener en cuenta un hecho que si, evidentemente, la pintora no había tenido en cuenta, contaba evidentemente: este no es el tiempo aformalista. Desde luego, este no es el tiempo aformalista, y la pintura, sin duda, ya no procede como en los tiempos en que aquellos iluminados, los "viejos" aformalistas, trataban de hacer muy evidente sus rupturas formales, pero el hecho es que sabe Dios siguiendo qué secreto mandato de su instinto pictórico, ella, María Teresa Spínola, ha abandonado —por completo— esa cohesión que convierte en formas a las pinceladas. Vuelvo a encontrarme a su obra, ahora ya no en su estudio, sino en la galería de exposiciones, y me reafirmo en la antigua idea. Ahora ya renuncio a pensar en el aformalismo histórico para imaginarlo ya no en una actitud pictórica, pero que sí puede adoptar una

actitud "aformalista", sin duda ya al margen de toda preceptiva. Y ahora, claro, hay que explicar el aformalismo, no para justificar aquel movimiento, sino para explicar sólo a esa obra. Lo cual no quiere decir que no sea posible encontrar al aformalismo tratando de investigar la razón de ser de la pintura de María Teresa. ¿Por qué esa tendencia que se complace en eludir lo que podría darle cohesión formal a todo lo que es previo a la forma? La pintora, probablemente, no sabría explicarse, pero —como yo digo siempre— la pintura tiene razones que la razón del pintor no comprende. Se explica la pintura, no el pintor.

Se elude a la forma, porque la forma ya cohesionada —"conformada"— se niega a su propia expresividad. Ese "aformalismo" —lo llamaré así— de Teresa Spínola no camina tanto en la dirección aformal cuanto en la dirección expresiva. Y ese es el terreno en el que hay que ver esa pintura. Por eso ahora no quiero hablar de la escultura. Ya me ocuparé de ella en otra ocasión.

Colmeiro

Galería Biosca. Madrid.

Manuel Colmeiro es gallego y vive en París desde la diáspora de los españoles en el 39. Yo he estado allí con él más de una vez. La galleguidad la tienen tan acendrada, él y su mujer, que algunas veces, bajo la estatua de Balzac en Momparsse, cuesta trabajo imaginar que no estamos tomando unas copas de ribeiro. Igual que ahora aquí en Madrid. ¿Cómo puede estar siempre en Galicia? El secreto con respecto a Galicia es que él no está: él es: él siempre es Galicia. Qué alegría estar con esa gente que son lo que son por encima de cualquier mudanza más o menos circunstancial. ¡Colmeiro es quien es! Colmeiro es un cacho de piedra galaica.

Y claro está, pinta en galai-co. Como las piedras no pintan como las piedras, la piedra-Colmeiro extrae de sí mismo una expresión que no tiene para nada los filos del pedernal. Como todas las cosas en donde la galleguidad se expresa, su palabra pictórica parece tener limados y redondeados los filos de toda representación, con una especie de piedra pómez ideal de la que disponen todos los hijos-artistas



Colmeiro: un gallego en París.